

con cuanto mas se tuvo presente y ver convinco.

Por sus mismos legales fundamentos se confirma la sentencia pronunciada por el Juez de Distrito, en 17 de Diciembre del año pasado, que declara: que la Justicia de la Union ampara y protege á Francisco Gonzalez y Ascencion Ramirez contra el proceso que les instruyó el C. Jefe Político de Allende y contra la sentencia que pronunció condenándolos á muerte como salteadores.

Devuélvase estas actuaciones al juzgado de su origen, acompañándole testimonio de esta sentencia para los efectos consiguientes; publíquese y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los ciudadanos Presidente y Magistrados que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—José M^o Iglesias.—M. Auza.—Juan J. de la Garza.—José Arteaga.—Ignacio Ramirez.—S. Guzman.—L. Velazquez.—M. Zavala.—José García Ramirez.—L. M. Aguilar, secretario.

Es copia que certifico. México, Febrero 17 de 1875.—Lic. Enrique Landa, oficial mayor.

AMPARO

Promovido ante el C. Juez de Distrito de Durango por el C. Antonio Rodriguez, contra los procedimientos del C. Juez 1^o del ramo criminal de la capital de ese Estado, que lo redujo á prision, y le formó causa por peculado.

Pedimento del C. Promotor fiscal.

Ciudadano Juez de Distrito.

No obstante el corto tiempo que se me ha fijado para emitir mi parecer fiscal en

este juicio de amparo promovido por el C. Antonio Rodriguez, contra los procedimientos del Juez 1^o de lo criminal de esta ciudad, he hecho con la atencion y detenimiento que me han sido posibles, el exámen de los fundamentos en que ha basado el referido funcionario su acto de prision contra el mencionado C. Rodriguez, con motivo de la acusacion que le ha formulado el C. Procurador del Ayuntamiento de esta ciudad por el delito de peculado.

Me ha parecido necesario, segun mi juicio, á fin de convencirme de la legalidad de los procedimientos del C. Juez 1^o de lo criminal, que ha conocido de la referida acusacion, calificar por las constancias de autos, si el delito que la motivó está debidamente probado, como la ley lo exige para los casos en que por su indubitable existencia haya de decretarse la prision contra la persona que lo ha cometido, y cuya circunstancia funda y motiva la causa legal del procedimiento por medio del mandamiento escrito de la autoridad competente. Sobre esto paso á expresar mi parecer, reasumiendo en extricto esas constancias de autos, sobre las que se ha resuelto que el C. Rodriguez es reo de peculado, puesto que se tiene decretada su prision.

Peculado, no es otra cosa, que el hurto de caudales públicos cometido por los que intervienen en ellos. Bajo este principio, y recorriendo todo lo practicado en este expediente para el efecto de la calificación de ese delito, se tienen las siguientes constancias.

El C. Antonio Rodriguez recibió en Diciembre de 1867, la suma de novecientos veintidos pesos cincuenta centavos para cubrir en dicho mes los gastos de policía: en el mes de Enero siguiente de 1868, rindió al Ayuntamiento la cuenta de distribucion de la suma recibida, y el mismo Ayuntamiento pasó esa cuenta al exámen de su comision del ramo, ordenando al C. Rodriguez entregara en el acto á la Tesoreria Municipal, los noventa y cuatro pesos cin-

cuenta es. que por saldo sobrante en la cuenta rendida, resultaba á favor del Municipio. La comision de policía en 16 del mismo Enero de 68, la devolvió glosada, observando algunas de sus partidas y concluyendo su dictámen con las dos proposiciones siguientes:

1ª Líbrese orden al Jefe de policía C. Antonio Rodríguez, para que entere en la Tesorería Municipal la suma de ciento cincuenta y tres pesos setenta y dos y medio es., que de las cuentas que produce sobre distribucion de novecientos veintidos pesos cincuenta es. recibidos en el mes anterior, y á las observaciones que á esas cuentas hace la comision de policía, resulta que se halla en su poder; y

2ª Devuélvase al mismo Jefe de Policía las cuentas que ha presentado sobre gastos ordinarios y extraordinarios causados en Diciembre anterior en la oficina de su cargo.

El repetido Ayuntamiento no aprobó el anterior dictámen, y acordó que volvieran los antecedentes á la comision de su origen, la que lo volvió á presentar de nuevo, exponiendo que las observaciones que habia hecho á la cuenta cuya glosa se le confió, no eran una formal acusacion como se habia interpretado, y que obsequiando los deseos del cuerpo respecto á la reforma del dictámen, lo presentaba de nuevo en estas proposiciones:

1ª Se previene al Jefe de Policía que en el término de veinticuatro horas remita al vocal del Ayuntamiento, C. Rodríguez, los justificantes del gasto hecho en forrages de las bestias del policía en el mes de Diciembre anterior, comprendiéndose en esos justificantes los de la distribucion de las pasturas.

2ª Recibidas que sean las cuentas del Jefe de Policía, con vista de los justificantes á que se contrae la proposicion anterior, dátenselo los veinte pesos que resultan á su favor, enmendando el error que sufrió la suma general de fojas 7 vuelta. Estas pro-

posiciones fueron aprobadas por el Ayuntamiento y comun cadas al Jefe de Policía, quedando en este estado el negocio hasta la fecha actual por medio de su representante, en que el Ayuntamiento formuló la acusacion que ha motivado el juicio de amparo.

Reasumidas como lo estan ya, las constancias íntegras que ministra este expediente, realmente pueden inferirse las siguientes consecuencias que de ellas se desprenden.

1ª Que no está probado que el C. Antonio Rodríguez dejara de enterar, como se le previno, el saldo de su cuenta á favor del Municipio, puesto que no se registra una constancia que pruebe esto.

2ª Que lo que únicamente puede decirse, y sin un fundamento que dé una conviccion plena, es que el motivo que se ha tomado como causa de acusacion, es solamente el que tal vez no se hayan presentado los comprobantes que se pidieron al C. Antonio Rodríguez; pero que aun este juicio es muy aventurado, puesto que es presumible se haya verificado, una vez que el Ayuntamiento lo estrechó perentoriamente á ello, y no es de creerse que ésto, ni la comision respectiva, omitieran el cumplimiento de un requisito prevenido en un negocio en el que por su naturaleza tenian fija su atencion.

3ª Que ni siquiera ha habido ocultacion maliciosa por parte del C. Rodríguez, en razon de que está probado que él mismo avisó quedaba un sobrante en su poder á favor del municipio, y que por circunstancias análogas á las anteriores, es tambien presumible haya entregado, una vez que se le fijó igualmente un término perentorio para verificarlo, y esta circunstancia no se ha de haber descuidado, tratándose de la delicada disposicion de no dejar fuera de su caja respectiva un dinero de la hacienda municipal; y mas cuando el Ayuntamiento no lo reconocia como Jefe de Policía, por no tener noticia de su nombramiento.

4ª Que por lo expuesto, no ha habido hurto de caudales, que es lo que constituye

el peculado, y en consecuencia, tampoco está fundado el auto de prision decretado por el Juez 1º de lo criminal, contra el C. Antonio Rodríguez; y si violadas las garantías que dá el art. 16 de la Constitución Federal.

Apoyado en todas las razones concretadas, emito mi parecer fiscal en las siguientes proposiciones que someto al mas acertado juicio de vd.

1ª Debe ampararse al C. Antonio Rodríguez contra los procedimientos del Juez 1º de lo criminal de esta ciudad.

2ª Quedan al Ayuntamiento espeditos sus derechos para gestionar la comprobación de la cuenta que motivó su acusación en contra del C. Antonio Rodríguez, espeditándosele tambien los medios que pidiere para la justificación de los reclamos que se le hacen.

Durango, Julio 23 de 1874.—*Domingo Higuera*.—Una rúbrica.

En copia que certifico. Durango, Octubre 21 de 1874 — *Domingo Higuera*.

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Durango, Octubre 17 de 1874.

Visto el presente juicio de amparo promovido por el C. Antonio Rodríguez contra los procedimientos del C. Juez 1º del ramo criminal, en la acusación que contra el quejoso ha entablado el Ayuntamiento de esta Ciudad.

Considerando: que de las constancias de autos, aparece lo siguiente: Que el C. Antonio Rodríguez recibió en Diciembre de 1867, la suma de novecientos veintidos pesos cincuenta centavos para cubrir en dicho mes los gastos de policía.

Que en el mes de Enero siguiente de 1868, rindió al Ayuntamiento la cuenta de distribución de la suma recibida, y el mismo Ayuntamiento pasó esa cuenta al examen de su comisión del ramo, ordenando al C. Rodríguez, entregara en el acto á la Te-

sorería Municipal los noventa y cuatro pesos cincuenta centavos, que por saldo sobrante en la cuenta rendida, resultaba á favor del Municipio.

Que la comisión de policía, en 16 del mismo Enero de 68, la devolvió glosada observando alguna de sus partidas, y concluyendo su dictámen con las dos proposiciones siguientes:

1ª Librese Orden al Jefe de Policía C. Antonio Rodríguez, para que entere en la Tesorería Municipal la suma de \$158, 72 centavos, que de las cuentas que produce sobre distribución de \$922, 50 centavos, recibidos en el mes anterior, y de las observaciones que á esas cuentas hace la comisión de policía, resulta que se halla en su poder; y

2ª Devuélvase al mismo Jefe de Policía las cuentas que ha presentado sobre gastos ordinarios y extraordinarios causados en Diciembre anterior, en la oficina de su cargo.

Que el repetido Ayuntamiento, no aprobó el anterior dictámen, y acordó que volvieran los antecedentes á la comisión de su origen, la que los volvió á presentar de nuevo, exponiendo que las observaciones que habia hecho á la cuenta cuya glosa se le confió, no eran una formal acusación como se habia interpretado; y que obsequiando los deseos del cuerpo respecto á la reforma del dictámen, lo presentaba de nuevo en estas proposiciones:

1ª Se previene al Jefe de Policía, que en el término de veinticuatro horas remita al vocal del Ayuntamiento, C. Rodríguez, los justificantes del gasto hecho en forrajes de las bestias de Policía en el mes de Diciembre anterior, comprendiéndose en esos justificantes, los de la distribución de las pasturas.

2ª Recibidas que sean las cuentas del Jefe de Policía, con vista de los justificantes á que se contrae la proposición anterior, datándosele los \$20 que resultan á su fa-

vor, enmendando el error que sufrió en la suma general de fojas 7 vuelta.

Que estas proposiciones fueron aprobadas por el Ayuntamiento, y comunicadas al Jefe de Policía, quedando en este estado el negocio, hasta la fecha en que el Ayuntamiento actual, por medio de su representante, formuló la acusación que ha motivado este juicio de amparo.

Que reunidas como lo están ya las constancias íntegras que ministra este expediente, rectamente pueden inferirse las siguientes consecuencias que de ellas se desprenden:

1º Que no estando probado que el C. Antonio Rodríguez dejara de enterar como se le previno, el saldo de su cuenta á favor del Municipio, puesto que no se registra una constancia que pruebe esto.

2º Que lo que únicamente puede decirse, y sin un fundamento que dé una convicción plena, es que el motivo que se ha tomado como causa de acusación, es solamente el que tal vez no se hayan presentado los comprobantes que se pidieron al C. Antonio Rodríguez; pero que aun este juicio es muy aventurado, puesto que es presumible se haya verificado, una vez que el Ayuntamiento lo estrechó perentoriamente á ello, y no es de creerse que éste, ni la comisión respectiva, omitieran el cumplimiento de un requisito prevenido, en un negocio en el que por su naturaleza tenían fija su atención.

3º Que ni siquiera ha habido ocultación maliciosa por parte del C. Rodríguez, en razón de que está probado que él mismo avisó, quedaba un sobrante en su poder á favor del Municipio, y que por circunstancias análogas á las anteriores es también presumible haya entregado, una vez que se le fijó igualmente un término perentorio para verificarlo, y esta circunstancia no se ha de haber descurrido tratándose de la delicada disposición de no dejar fuera de su caja respectiva un dinero de la Hacienda Municipal, y mas cuando el Ayuntamiento no

lo reconocía como Jefe de Policía, por no tener noticia de su nombramiento.

4º Que por lo expuesto, no ha habido hurto de (caudales,) que es lo que constituye el peculado, y en consecuencia tan poco está fundado el auto de prisión decretado por el Juez 1º de lo criminal, contra el C. Antonio Rodríguez.

Por tales consideraciones se declara:

1º Que la Justicia de la Unión, ampara y protege al C. Antonio Rodríguez, contra los procedimientos del C. Juez 1º del ramo criminal de esta Ciudad, en la acusación que en contra del quejoso promovió el Ayuntamiento de este Partido.

2º La anterior declaración, no impide ejercitar los derechos que tanto el Ayuntamiento como el C. Antonio Rodríguez puedan tener en la liquidación de cuentas de que se trata.

3º Remítanse estas actuaciones á la Suprema Corte de Justicia para su revisión, y séquense las copias correspondientes para la redacción del «Semanario Judicial».

Y por este auto juzgando en definitiva, así lo proveyó y firmó el C. Juez de Distrito, Lic. Gerónimo Sola, por ante mí. Doy fé.
—Gerónimo Sola.—Juan B. Arellano.

Es copia que certifico. Durango, Octubre 21 de 1874.—Juan B. Arellano.

Procuraduría de la Suprema Corte de Justicia.

México, Febrero 8 de 1875.

Visto el juicio de amparo promovido por el C. Antonio Rodríguez ante el Juzgado de Distrito del Estado de Durango, contra los procedimientos del C. Juez 1º del ramo criminal de la capital del mismo, que lo redujo á prisión y le formó causa por peculado en las rentas del municipio de la respectiva ciudad y á mocion del Síndico del Ayuntamiento. Visto el informe justificativo de la autoridad responsable del acto reclamado; la prueba rendida; el polimento del

C. Promotor fiscal y todo lo demás que de autos consta y se tuvo presente, y

Considerando: que no está en las facultades del Juzgado de Distrito ante quien se interpone el recurso de amparo, averiguar si en realidad se cometió ó nó el delito de que se acusa al quejoso, sino solamente si con los procedimientos reclamados se infringe alguna garantía constitucional: que por lo mismo el Juez del Estado puede obrar libremente dentro de los límites de las leyes comunes, contra el C. Rodríguez, para averiguar el delito de que este está acusado; por estos fundamentos es de reprobarse y se reprueba la sentencia que declaró, que la Justicia de la Union ampara y protege al C. Antonio Rodríguez, y se declara, que la Justicia de la Union no ampara ni protege á dicho ciudadano contra los actos de que se queja.

Devuélvanse estas actuaciones acompañándole testimonio de esta sentencia para los fines consiguientes; publíquese y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos, lo decretaron los CC. Presidente y Magistrados que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron:—*José María Iglesias.*—*M. Auza.*—*J. J. de la Garza.*—*J. Artaga.*—*Ignacio Ramírez.*—*Simon Guzman.*—*Luis Velásquez.*—*M. Zavala.*—*José García Ramírez.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Es copia que certifico. México, Febrero 18 de 1875.—*Enrique Landa,* oficial mayor.

DÍLIGENCIAS

Practicadas en el Tribunal de Circuito de Puebla, con motivo de la suspensión de los Jueces propietario de Distrito de Oaxaca, y primer suplente, dictada por el Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Pedimento del C. promotor fiscal del Tribunal de Circuito.

Ciudadano Magistrado de Circuito.

En el dictamen de la respetable comisión de la Corte Suprema de Justicia, se registra á fojas 17 y 30 vuelta de este expediente, que fué desde luego aprobado por el ilustrado C. Presidente de ella conforme á la ley, y autorizado por el Ministro menos antiguo, en ese dictamen digo: está la historia perfectamente empendiada del negocio que va á ocupar la recta atención de vd., con todos los considerandos que han sido necesarios para haber declarado suspensos en el ejercicio de su empleo, á los jueces propietario y primer suplente de Distrito de Oaxaca, por la extralimitación de facultades en los respectivos juicios de amparo de que conocieron, promovidos por los miembros del Congreso de aquel Estado.

Esa extralimitación, bastante bien explicada en el dictamen referido, subsiste aún bajo el mismo carácter con que fué reprobado por la Suprema Corte: nada ha habido nuevo que la haga cambiar en su esencia, ni en sus accidentes ante el justificado Tribunal que vd. preside; en consecuencia, para solo el efecto de dar cumplimiento á lo dispuesto en la fac. 7ª del art. 2º del capítulo 3º de la ley de 29 de Julio de 1862, resta que vd. se sirva ratificar la suspensión de los funcionarios de que he hecho mérito, que está ya decretada por autoridad competente, para que el juicio de responsabili-